

DIA DE MODA

AÑO I

22 DE MARZO DE 1880.

NÚM. 7

TEXTO DE EUSEBIO BLASCO—DIBUJOS DE MANUEL LUQUE

NÚMERO SUELTO UN REAL.—RESERVADO EL DERECHO DE REPRODUCCION.

Redaccion, Plaza de Colenque, 1, tercero derecha.—Administracion, Plaza de San Nicolás, 8, bajo.



¡ADIOS, MADRID, QUE TE QUEDAS SIN VOZ!

Conversación.

¡Ovacion inmensa, coronas por gruesas, versos, aplausos, hasta un sombrero!

¡Hurra Gayarre! ¡Hip hip hurra!

Una señora se desmayó; otra enfermó del corazón; otra, no sabiendo qué tirar á la escena, quería echar á su marido. Yo no he visto cosa igual.

¡Y el ingrato no se queda!

Va á cantar á París, luego va á América. Los firmantes del álbum se quedan con un palmo de narices. *Me lo diceva il cuore.*

Ya se sabe de seguro, aunque la conspiración era un secreto, que á la señora que se presente en los toros con sombrero, se le dará una grita por afrancesada...

Y es muy lógico, sí señor. A los toros hay que ir con mantilla y en calesa.

Los hombres irán al tendido con sombrero pavelo.

Será una de las temporadas más flamencas que haya visto Madrid.

¡A Sevilla!

Este es el grito de la semana.

Todo el mundo se va. La Semana Santa y la feria ofrecen grandes atractivos, y los madrileños acuden siempre adonde hay de qué disfrutar. Las tiendas de la feria contendrán este año grandes fenómenos. ¡Un amigo mío se va con su suegra... para enseñarla!

Sin duda porque se va tanta gente se ven tantos cuartos desalquilados.

Hé aquí la escena ocurrida entre un candidato á inquilino y un casero.

—¿El dueño de la casa de la calle de ***?—dice el que quiere alquilar el cuarto.

—Pase usted,—le contesta el criado.

Pasa.

—Servidor de usted.

—Muy señor mío.

—Vengo de ver el cuarto tercero de la casa...

—¡Ah! Sí.

—El cuarto es bonito.

—Precioso.

—Usted me dirá...

—¿Las condiciones?

Y el casero, antes de contestar, redobla con los dedos en la mesa.

Por fin exclama:

—El cuarto renta seis mil reales.

—Ya me lo han dicho.

—Y veinte de portería.

—¡Ah!

—Y ocho de alumbrado.

—Bueno.

—Usted no extrañará que le haga yo algunas preguntas.

—No señor, á mí no me extraña nada.

—¿Usted es casado?

—Desgraciadamente.

—¿Tiene usted mucha familia?

—Regular.

—¿Cuántos son ustedes?

—Ya he perdido la cuenta.

—¿Tiene usted hijos?

—No señor.

—¿Los va usted á tener?

—¡Hombre... si usted se empeña!

—No, al contrario, no quiero niños en la casa.

—Descuide usted.

Sonrisa de benevolencia.

—¿Tiene usted animales?

—Le diré á usted. Mi mamá política...

—¡No quiero perros!

—Le regalaré á usted el que tengo.

—¿Tiene usted oficina en la casa?

—No; pero acaso...

—No quiero oficinas.

—Pero...

—¿Recibe usted por la noche?

—Ni por el día.

—¿Bailan ustedes?

—¡Caballero!

—¿A qué hora se retira usted?

El inquilino probable se levanta y exclama:

—Señor mío...

El casero le interrumpe diciendo:

—Ya ve usted que no soy un casero exigente. Con darme seis meses adelantados y uno en fianza, la cédula de vecindad y la garantía de tres vecinos de Madrid que tengan casa abierta, puede usted firmar el contrato, según el cual consiente en ser despojado, caso de retrasarse 24 horas en el pago.

El caballero se retira, y repite la operación, encontrando por lo general las mismas dificultades.

Los conciertos de la semana, excepcionales. El organizado por el maestro Arrieta en el Conservatorio obtuvo tal éxito, que será muy probable que se repita el sábado de gloria.

El del sábado en Apolo proporcionó á la orquesta de Breton un triunfo en la ejecución del movimiento continuo de Paganini. La aparición de la señorita Padilla fué un verdadero acontecimiento. Es una pianista notabilísima.

Hul o coronas para todos.

Por cierto que, según he averiguado, los coroneros se han hecho ricos esta semana.

Ya no hay espectáculo posible sin coronas.

Y á un cura de regimiento amigo mío se le ha agrandado la suya de tal modo, que tiene la cabeza como un queso de bola.

¿Qué le parece á V. la *Marcha heroica* de Massenet?

Es Wagner disparando tiros encima de la chimenea de una locomotora en marcha!

E. B.



Son muy caras!

Ella.—Ya ves tú, yo con un duro no hago nada, porque mis *necesidades* son muchas, y ¿á qué está una?

Mi casero por un *lao* y mi tío por otro, todo se vuelve sacar, y como no entra ná, resulta que yo estoy, vamos al decir, *atropellá*, porque tú ya ves que yo en acudir á verte me paso el día. No es por el dinero, pero ya sabes que yo no siendo por tí, por los demas ni agua. ¿Comprendes? Antes, con dir y venir al obrador, ya estaba yo arreglá, porque lo que no iba en lágrimas iba en suspiros; pero llegaste tú con tus manos lavás, y me abriste los ojos, que yo con nadie me metía y mis antojos bien pocoseran. Haz el favor de ponerte en razon, y díme si no es verdad que por tí lo he dejado tó; ¿pues qué es lo que tú has hecho, dílo? Conversacion, y ná; y aquí hay que poner las cosas en su punto; á mí tos me piden; mi madre dice que tú no vas *drecho*, y que dentro ó fuera; yo he dejao por tí al sandijuelero que me quería con fatigas. ¿Qué va jugao aquí? ¡O me sacas el manton, ó vete y *adiósle!*

Muchacho!

Ella.—Oye, y díme si es posible que las cosas continúen de esta manera. He tenido la paciencia de apuntarlo todo este mes.

Me diste dos mil reales.

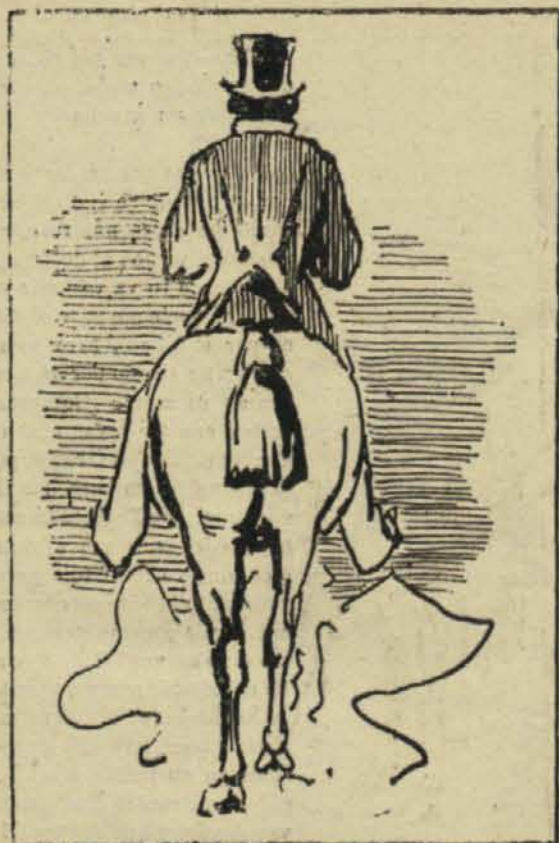
—Hé aquí los gastos:

Por un vestido <i>broché</i>	1800
Por unos zapatos á gusto tuyo.....	140
Coches para ir á buscarte al Veloz y á la Peña....	236
Abono de la berlina.....	1800
Una docena de pares de guantes.....	240
Cuenta del <i>Ramillete Europeo</i>	324
Polvos de arroz.....	900
El diente que me faltaba.	160
La cena que te dí el día de tu Santo.....	400
Al del organillo.....	10
Butacas para Variedades.	40
Por enseñar al loro á llamarte <i>monin</i>	500
Y por aguantarte.....	4000

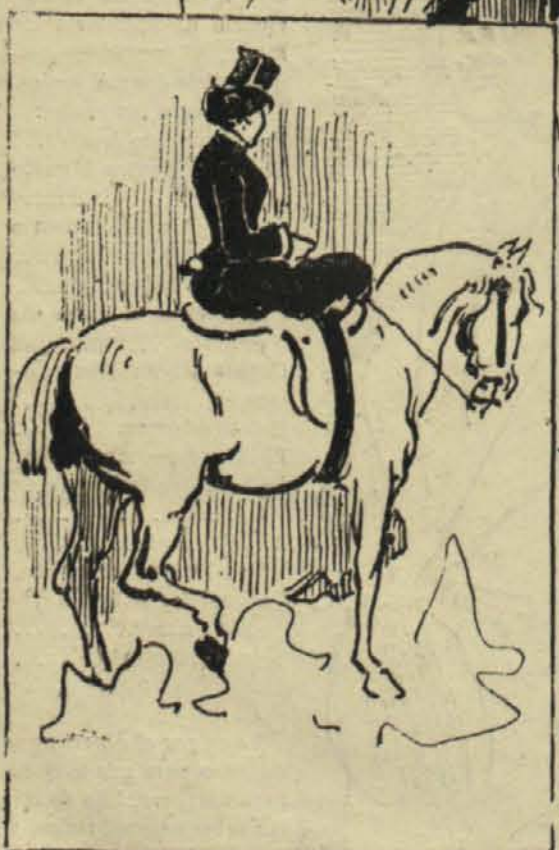
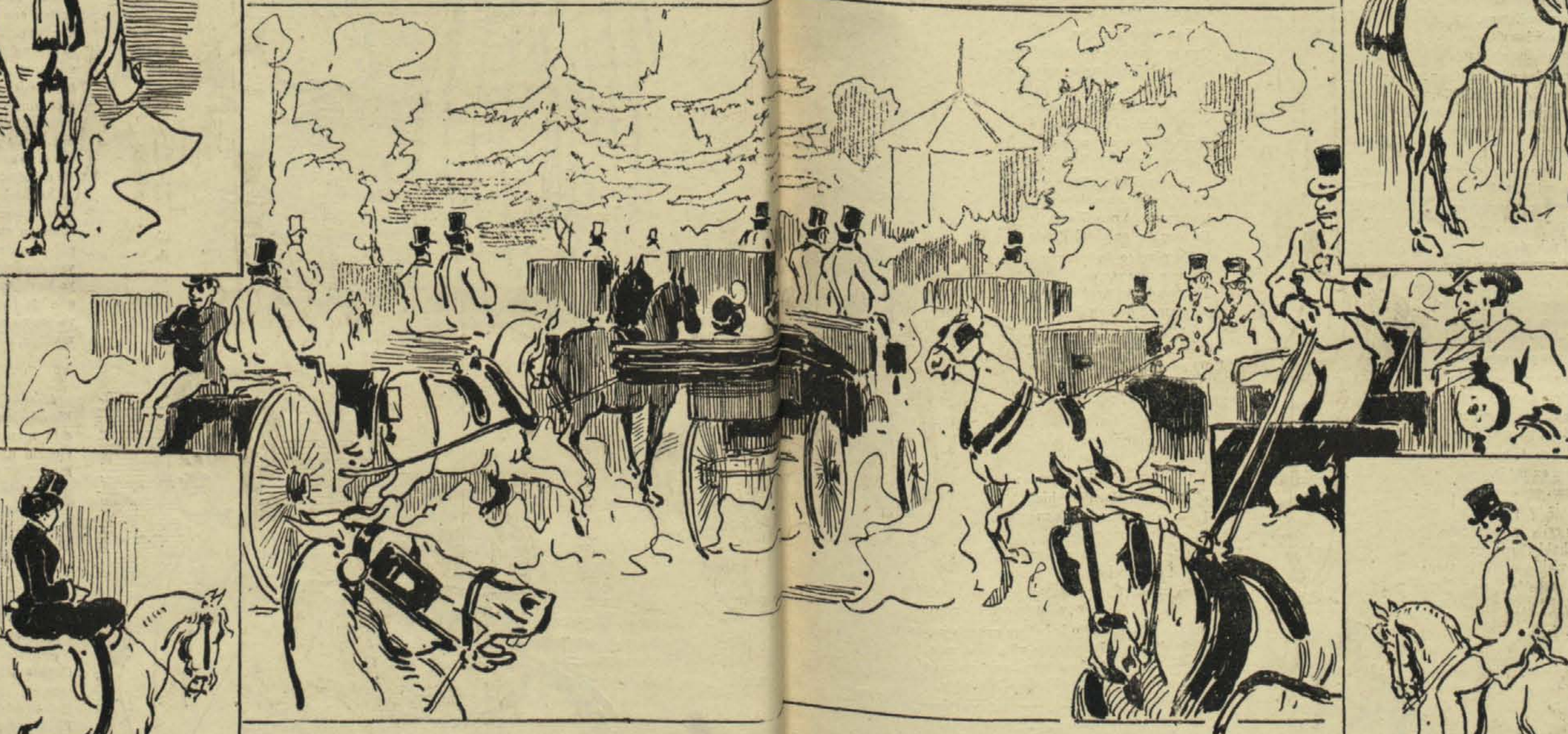
8750

No es por el dinero, que nada significa para una mujer de mis pasiones; pero, hijo de mi alma, me debes seis mil reales, y el pico se lo das de propina al peluquero para que te quite esos cuernecitos.





SPORT



La vida de los ricos, ó de los que aparentan serlo, tiene tiranías horribles. De las cuatro á las seis, no hay más remedio que meterse en el coche, ir al Real Casino, y ponerse en fila. Esto, repetido durante trescientos sesenta y cinco días, constituye una obligación diaria que no deja de ser penosa. Saludar á derecha é izquierda á las mismas personas, tomar un baño de aire produce de cuando en cuando su jaqueca correspondiente; ir viendo los faldones del cochero y recibir en el codo el perfumado aliento de los caballos que vienen tras; murmurar del sombrero de las de Chucho, celebrar el tren de las de Pego, sorprender las miradas de las de Flautin, y pagar por todo esto dos mil reales mensuales de berlina..... ¿no es haber realizado la felicidad en la vida? ¿Pues y el encanto de ir á caballo en un langostino, por el gusto de dar escolta á las de Cacahuet ó de saludar á las de Tejavana? ¡Hay que desengañarse, esto es muy hermoso y sale por una friolera!

Desahogos.

A UNAS SEÑORAS

Versos me pedís, y á fe
Que el apuro no es formal,
Porque yo versos haré,
Salgan bien ó salgan mal.

Desoir no quiero ingrato
Vuestra honrosa invitacion:
Mis versos son mi retrato,
Mi sér, mi conversacion.

Ni yo describo aventuras,
Ni relato cataclismos,
Ni me subo á las alturas,
Ni me bajo á los abismos.

Ni soy de los que maldicen,
Ni digo que no hay remedio;
Busco la virtud, que dicen
Que está en el término medio.

Así sueña á todas horas
Mi mente asuntos diversos,
Y en este estilo, señoras,
Hago el amor y hago versos.

Cosas del mismo sabor;
Ideas del mismo giro;
Porque el verso es una flor,
Y el amor es un suspiro.

Dulce emanacion bendita,
Breve, fugaz, tentadora;
Porque la flor se marchita
Y el suspiro se evapora.

Resignado me acomodo
A este oficio dulce y grato;
Porque á mí me gusta todo...
Lo que dura poco rato.

Tanto, que de buena gana
Cambiaría en mi interes,
De amigos, cada semana,
Y de novia cada mes.

A este criterio me ajusto,
Irreprochable, sin par;
En lo variable está el gusto,
Y á mí me gusta variar.

Soñar con el mismo talle,
Sentir la misma aficion,
Y rondar la misma calle
Cerca del mismo balcon:

Aguantar todos los días
Esa obligacion cruel,
De llenar de tonterías
Cuatro pliegos de papel:

Mirarse en dulces conciertos,
Hablar poco en la visita
Con los ojos muy abiertos
Y con la voz muy bajita:

En pos de amables venturas,
Ser en la revuelta lid
Una de tantas criaturas
Que hacen el oso en Madrid:

Y así seguir la corriente,
Dudas y penas sufriendo,
Ni es regular, ni es decente,
Ni me gusta, ni lo entiendo.

La vida ya no es misterio,
La condicion no se doma,

Ni hay por qué tomar en serio
Todo lo que pasa en broma.

Carácter, genio, firmeza,
Son, por causa averiguada,
Tres cosas en una pieza
Que no sirven para nada.

De las gentes que he tratado
En este mundo bendito,
Guardo con mucho cuidado
Las cartas que me han escrito.

Y vereis, por Barrabas,
Sin que os produzca sorpresa,
Que ninguno me habla más
Que de lo que le interesa.

Una famosa mujer
Que es viuda de un intendente:
«Se ha olvidado usted que ayer
Fué mi santo... San Vicente.

Ni un recado de atencion
Y esperándolo tres horas.»
¡Pero qué poca aprension
Tienen algunas señoras!

Viérnes Santo. «Ten memoria,
No faltes y pon cuidado;
Mañana pido con Gloria
En San Antonio del Prado.»

Un párroco de lugar:
«Espero que por usted,
Me mandarán predicar
El sermón de San José.»

«A tu prima y mi mujer,
Que es para pedir cobarde,
Le ha gustado el alfiler
Que llevabas ayer tarde.

Y tienes que ser galante
Y remitírselo ya,
Que la pobrecita está
En estado interesante.»

Dos niñas de ojos serenos:
«Setiembre. Fuenterrabía.
Lo echamos á usted de ménos,
Porque nos entretenía.»

Afirmándome en mis trece,
Dejad que acabe en un brinco;
Para muestra me parece

Que ya basta con las cinco.

No habrá un criterio jamás
De nuestra vida en el roce,
Todo el mundo espera más
Del que ménos le conoce.

Y así, por mañas arteras,
Buscan las gentes alevés
Diversiones pasajeras
Y felicidades breves.

No existiendo quien atrape
La fortuna ingrata y vil,
Nos vamos muriendo á escape
Viviendo en ferro-carril.

Y al mirar correr mis horas
Con pensamientos diversos,
En este estilo, señoras,
Hago el amor y hago versos.

Dos flores de primavera,
Dos impulsos del querer,
Dos cosas que hace cualquiera...
Cuando no tiene qué hacer.

C. SOLSONA.



—¡Dos sombreros en tu gabinete! Niégame que tienes un amante!

—Pero, hombre, ¿no comprendes que entónces tendrías dos cabezas?

VERSOS

LO MEJOR DE LO PEOR

Como crítico profundo
 Conquista reputación,
 Y, *objeto* de admiración,
 Hace papel en el mundo.
 ¿Visteis sus obras? Jamás;
 Pero su gloria mantienen
 Los defectos que contienen
 Las obras de los demás.

Francisco Flores García.

A ***

DESPUES DE OIRLA CANTAR

Breve momento extático he escuchado
 De tu boca las notas escapadas.
 Como nítidas perlas desgranadas
 En búcaro de plata cincelado.
 Una á una en mi oído han penetrado
 Esas sublimes notas delicadas,
 Con igual rapidez que tus miradas
 Penetran en mi pecho enamorado.
 ¡Cantas con tanto arte y maestría,
 Tal ternura, mujer, en tí se encierra,
 Que oyéndote cantar levanto el vuelo
 Por la eterna región de la armonía,
 Y pareceme oír, aquí en la tierra,
 La cadenciosa música del cielo!

J. F. Sanmartín y Aguirre.

EL COLLAR

Ese collar de perlas escogidas
 Que á tu garganta cñe en derredor,
 Es de ti misma, exacta y verdadera
 Comparación.
 Sus perlas tan hermosas y tan blancas
 Sem- jan tu semblante seductor;
 Y esa que cierra el broche, negra perla,
 Tu corazón.

Julio Enciso.

FLOR.. Y FLOR..

La mujer de sentimiento,
 La mujer que sabe amar,
 La que tiene fe, cariño,
 Ternura, afabilidad,
 Constancia, virtudes y... alma.
 Es una flor natural.

La mujer que, indiferente,
 Rompe del amor los lazos;
 La que no tiene cariño,
 Ternura, virtud ni agrado,
 Que vive sin fe y sin... alma,
 Esa es una flor de *trapo*.

S. Roberto Dupuy.

Mira esa jóven pálida.
 ¡Con qué gentil donaire
 Luciende va el pié breve
 Y columpiando el tallo!
 ¡Qué traidora sonrisa!
 ¡Que garganta incitante!
 ¡Que ojos negros, tocando
 Llamada de galanes!
 Se para, y algo busca...
 Vacila... ¡Ay Dios, se cae!...
 Los guardias la socorren...
 —Niña, ¿qué tienes?—

—¡Hambrel

José Navarrete.

Párrafo del corresponsal de un periódico de provincias:
 Esta mañana á las diez, el ministro de Ultramar subía
 la escalera del palacio de la Presidencia con un grupo de
 papeles debajo del brazo. Dirigióse al despacho del señor
 Cánovas, en donde se encontraba éste, y despues de cam-
 biar un saludo se cerró la puerta con pestillo.
 Todo esto es muy grave. En primer lugar un ministro
 que sube una escalera. ¿Adónde?

En segundo lugar un grupo de papeles. Yo acabo de ver
 ahora un legajo de transeuntes.

En tercer lugar un ministro que cambia un saludo. ¿A
 cómo está el premio?

Por último, una puerta que se cierra sola. Pero, en fin,
 es con pestillo. Del mal el ménos.

Apúntense ustedes quince.

La semana acaba con suicidios.

—Hace ya tiempo que esto se repite con frecuencia. El amor y los celos, y el hambre y la pobreza, que son cuatro enemigos del alma, van enviando gente al otro barrio,—decía la otra noche un moralista.

—Eso no puede ser, porque entre los suicidas de la semana se cuenta el venerable padre Barrios, famoso orador sagrado que se ha suicidado en Barcelona.

Cierto periódico de provincias lo ha contado: *Relata refiero*.

Un oficial de nuestro ejército debía á Fornos cierta suma de gastos hechos entre amigos en el café de aquel nombre.

Llamóle aparte el dueño y le dijo:

—Necesito que me pague usted esos 323 reales.

Meditó el oficial y de repente se animó su semblante como poseído de una idea luminosa.

Al día siguiente entraba en el café y le llamaban sus amigos desde todas las mesas, invitándole á tomar algo.

—¡Muchacho!

—¡Va, señorito!

—Traiga una copa de aguardiente del que á mí me gusta.

El muchacho obedecía, el oficial se iba á otra mesa y repetía la convidada.

A los cinco días, Fornos se le acerca y le dice:

—Estamos en paz.

El hijo de Marte se había bebido 323 copas de agua, y el camarero se las había cobrado á los convidados como si fueran otra cosa.

Commiliton, que personifica la imbecilidad humana, entra un día en casa de un herrador en el momento en que éste escupe en un hierro candente.

—¿Para qué hace usted eso?

—Para saber si está caliente ó á punto.

El mismo día Commiliton tiene convidados á comer. La sopa viene humeante. Mi hombre levanta la tapadera de la sopera, y...

¡Y nada! Los convidados echan á correr en seguida!

Se habla inglés, frances y alemán, dice la muestra de una fonda.

Un inglés entra, y pregunta en chapurrado:

—¿Quién es el que habla aquí inglés?

—¡Los viajeros!—dice el fondista.

AL VOLVER DE MISA



¡Las diez! ¿Habrás despertado ya?

OBRAS

DE

EUSEBIO BLASCO

(PRECIO EN PROVINCIAS)

Obras festivas en prosa.	12 reales.
Una señora comprometida.	5 "
Esto, lo otro y lo de más allá.	5 "
Flaquezas humanas.	12 "
Soledades.	12 "
Noches en vela.	8 "

Los pedidos á la Redacción del DIA DE MODA, acompañando el importe en sellos.

Noticia de sensacion, que no comprendo por qué ha no la publicado el periódico de Santa Ana.

Manuel Domínguez ha sido nombrado presidente del Círculo Taurino Sevillano.

Con este motivo la señora de un socio ha pedido el divorcio, por lo que pueda suceder.

Colmo de la sastrería:

—Echar embozos nuevos á las últimas capas sociales!

Madrid.—Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, núm. 10.